

Habla el M. R. A.

1— La actual etapa del proceso político argentino se caracteriza, de un lado, por los intentos de la clase dominante para homogeneizar sus propias fuerzas e instrumentar una “salida política” que enmascare su dictadura de clase: “la república democrática —como ya se sabe— es la mejor envoltura política que puede revestir el capitalismo”. Se trata así de disimular su carácter dictatorial con una fachada puramente formal, ocultar su naturaleza esencialmente antipopular detrás de instituciones pretendidamente representativas.

Con este objetivo la clase dominante estrecha filas en torno al inminente “gran acuerdo nacional”, pregonado por el jefe del partido militar, que no es sino el gran acuerdo entre los distintos sectores de la burguesía representada principal, aunque no exclusivamente, por las cabezas visibles del peronismo y el radicalismo. Luego de un acuerdo formal de recíproco respeto y tácita alianza, este grupo pretende alzarse con el poder político respetando el encuadramiento económico heredado de la “revolución argentina”.

2— Los grupos y sectores políticos y sindicales nucleados alrededor del llamado “Encuentro Nacional de los Argentinos”, a su vez, proponen la variante pequeño burguesa de una

política que no se plantea la destrucción del sistema capitalista y por lo tanto la supresión de la explotación del hombre por el hombre, sino tan solo la atenuación de los efectos más visibles de ese sistema. Representa de ese modo una imagen de reformismo cara a las capas medias de la sociedad, pero independientemente de sus intenciones, completamente estéril en lo que a solución real de los problemas se refiere. El programa democrático que levantan y las medidas de protección al capital “nacional” que proponen son, caso que resulten practicables, insuficientes para atacar las causas de la dependencia pero suficientes para atraer a las capas medias y demorar su toma de conciencia verdaderamente revolucionaria.

3— De otro lado, y especialmente a partir del “cordobazo”, se ha iniciado en el campo genéricamente llamado popular, un proceso cada vez más profundo de concientización claramente visible en dos sentidos: la aparición y afianzamiento de organizaciones revolucionarias de diverso signo ideológico, pero que representan, hoy por hoy, la negación total del sistema; y la radicalización paulatina pero inexorable de sectores de la clase obrera y la pequeña burguesía, es decir

de los sectores explotados y oprimidos más vulnerados por la política económica de la burguesía que ven facilitada su rebelión por la situación coyuntural específica, el debilitamiento de la burocracia sindical y las contradicciones propias del capitalismo dependiente. El Chocón, los episodios cordobeses de tomas de fábricas en abril-mayo de 1970, la notable experiencia de los trabajadores del Complejo Fiat a partir del 23 de marzo de 1970, son hitos fundamentales en este proceso.

4—La presencia de las organizaciones revolucionarias, y la conciente y creciente participación de las masas en la lucha son, así, elementos irreversibles del proceso político argentino actual.

Son irreversibles, en el caso de la participación de las masas, porque ninguna represalia patronal, ninguna represión selectiva, ninguna trenza de la burocracia sindical pro burguesa podrán borrar de la experiencia y de la conciencia de la clase obrera en general y de los obreros directamente implicados en particular, las enseñanzas recogidas. En este momento es común decir que el meridiano político del país es Córdoba; pues bien, como vanguardia de la práctica revolucionaria Córdoba exhibe su renacimiento a partir del 29 de Mayo de 1969, y lo afirma hoy a través de los trabajadores mecánicos de los sindicatos de Concord y Materfer.

La experiencia de los obreros del complejo Fiat obró como catalizador en varios sentidos: desnudó el carácter burocrático y pro burgués de las viejas direcciones sindicales agrupadas en las llamadas "62 Organizaciones", "escudadas bajo una camiseta prestigiosa"; asumió limpia y claramente la responsabilidad de defender los intereses *de clase* de los trabajadores; se somete, como dirección que los propios trabajadores se han dado, a la más estricta democracia interna; asume francamente la misión histórica de la clase obrera como enterradora del sistema capitalista que la creó y explota.

5—Mientras lo que podríamos llamar el frente sindical del "Encuentro Nacional de los Argentinos" y su perspectiva pequeño burguesa, trata de conciliar con las tradicionales direcciones burocráticas de la CGT en pro de una "unidad" que sacrifica los principios, las direcciones sindicales clasistas del SITRAC y del SITRAM profundizan una política auténticamente revolucionaria y sin concesiones que les ha atraído el respeto y la admiración de las bases obreras de todas las ramas de la producción, hasta convertirlos en el objeto de la furia y el odio de la burguesía y sus sirvientes sindicales. Esta actitud de los compañeros de Fiat ha provocado contradicciones internas de las mismas "62", donde los sindicatos más honestos y combativos se replantean seriamente su posición, y le ha permitido, además, ganar el liderazgo implícito en las movilizaciones populares que hoy cuentan con la activa participación de sindicatos de "proletarios de cuello duro", radicalizados por la pauperización creciente impuesta por la política burguesa, como empleados públicos, judiciales, trabajadores universitarios y docentes.

Frente a las opciones —falsas— burguesa y reformista, los compañeros de Fiat impulsan y lideran la única y real opción revolucionaria.

6—Hace algunas semanas una revista quincenal de Córdoba hacía referencia a las organizaciones revolucionarias y, en particular, a las discusiones que una de ellas mantenía con otro grupo político, contraponiendo las acciones armadas a la lucha de las masas

El Movimiento Revolucionario Argentino desea aclarar ciertos equívocos existentes a este respecto, consciente o inconscientemente alimentados: no debe existir en este momento organización revolucionaria alguna que —habiendo asimilado la experiencia de los revolucionarios del mundo—, insista en

aplicar el esquema clásico del "foco" aislado de las masas. En lo que al M.R.A. respecta, somos perfectamente conscientes de que la Revolución que queremos, la Revolución Socialista, es un problema esencialmente político que debe resolverse por la participación de las masas encabezadas por la clase obrera. Las organizaciones revolucionarias de la Argentina comenzaron a gestarse en momentos en que la dictadura burguesa había logrado acallar momentánea pero eficazmente la lucha de las masas, contando para ello con la colaboración sin excepciones de toda la burocracia sindical y de los partidos burgueses tradicionales. Los grupos políticos armados comenzaron a morder los flancos de la dictadura y se mantuvieron solos hasta que el 29 de Mayo de 1969 las masas ganaron las calles nuevamente para no abandonarlas.

7—La situación hoy es cualitativamente distinta a la etapa anterior al "cordobazo".

La lucha de clases ha alcanzado un gran desarrollo encontrándose en un punto muy agudo, con manifestaciones de violencia creciente, particularmente en el interior del país. La dictadura burguesa ha acentuado hasta el paroxismo la represión, y se debate en contradicciones internas que han de resolverse a favor del grupo que cuenta con mayor respaldo militar y que es, hoy, aquel que caracterizamos en el primer punto de este documento. Es altamente probable, entonces, que nos enfrentemos al equipo "de recambio" que asuma una fachada democrática y representativa con el apoyo de los dirigentes de las dos fuerzas burguesas más tradicionales del país: el peronismo y el radicalismo.

Esta circunstancia, de darse, ¿implicaría dejar fuera del orden del día las tareas más urgentes de los revolucionarios? En modo alguno. En primer lugar, porque cualesquiera sea la fachada que asuma el sistema capitalista no suprime sus contradicciones básicas —la producción social y la apropiación individual, la explotación y opresión de la mayoría por la minoría—, y la conquista de ciertas libertades no hace cesar la lucha de la clase obrera sino que cambia las condiciones en que esa lucha debe llevarse adelante.

8—Los instrumentos necesarios para lograr la destrucción del Estado burgués son el Partido revolucionario, que expresa a la fracción más conciente de la clase obrera; el Frente de todas las clases y sectores del pueblo objetivamente interesados en el derrocamiento de la dictadura burguesa y la efectivización del programa que lleve a la Revolución Socialista; y el Ejército del pueblo, necesario para enfrentar y destruir al ejército burgués y su retaguardia, el ejército del imperialismo, en una estrategia de guerra prolongada.

Estos instrumentos no existen aún en la Argentina.

Se encuentran en embrión en las organizaciones revolucionarias, en los sectores más combativos de la clase obrera urbana y rural, en los estudiantes, en todos los grupos que, a veces contradictorios entre sí, luchan por elevar el nivel de conciencia de las masas a través de la lucha, sin claudicaciones ni mezquindades, arriesgando las represalias de la patronal, despido, la cárcel, la tortura, la propia frustración como profesionales burgueses.

Entre todos ellos y junto a las organizaciones revolucionarias hermanas, el Movimiento Revolucionario Argentino quiere hacer su aporte en esta lucha de tan grandioso objetivo, que asume hasta sus últimas consecuencias bajo la consigna.

Revolución o muerte

Hasta la victoria

M.R.A.